

PEDRO BALMACEDA TORO

(A. DE GILBERT)

ESTUDIOS I ENSAYOS

LITERARIOS



SANTIAGO
IMPRESA CERVANTES
CALLE DE LA BANDERA, 73

1889



»GUAJARDO«



¿CÓMO principiar?

No se trata de un gran poeta, de un gran pensador. Es la pequeña historia de un hombre del pueblo, que durante largos años ha cantado sus sentimientos i sus tristezas, porque, sin duda alguna, en medio de las tumultuosidades de la vida, el pueblo es triste i melancólico.

Hé aquí, pues, el secreto de muchos hombres i de muchas poesías.

Interpretar el perfume salvaje de la naturaleza, los arranques apasionados del mundo de los pobres, traducir en estrofas sus deseos, sus pensa-

mientos i sus lágrimas, es algo difícil. Se necesita haber nacido en el círculo, haber experimentado los sinsabores de la multitud, haber sentido con ella, haber estudiado sus amores, para producir esos cantares, que se repiten de boca en boca, que las guitarras preludian monótonamente, como el zumbido de un ejambre de abejas, i que arrebatan esos corazones ignorantes, que despliegan a sus ecos toda la fuerza de la esperanza, toda la estrecha ambición del porvenir.

Mui pocos son los poetas populares.

Recordamos a Ferrán, el español, que echando a un lado los mantos de seda i los ensueños delicados de su fantasía, nos tradujo con la forma pulida de su pluma, las magníficas noches de Granada, los suspiros de oro de sus mujeres i los ayes de sus hombres desesperados por el amor.

Era aquel un infierno delicioso, en que las jentes sufrían acompañadas de versos i de lágrimas.

La Soledad es un magnífico poema, es el poema de un pueblo escrito en cantares. Cada uno reconoce ahí su obra. Todos han depositado una flor que muestran orgullosos. El pueblo siente i ama, i cuando espresa sus amores conserva la virilidad triste de la desgracia.

En España, tierra de guitarras, las carcajadas

tienen el sabor inteligente de sus mujeres; el pasado les legó un recuerdo de héroes i galanes que palpitan i viven en sus cantos.

En Chile—forzoso es hablar de nuestro pais al recordar un nombre para muchos desconocido — en Chile son pocos los que bajo la manta i el enorme sombrero, ocultan un corazon hecho para cantar las penas de la gran comunidad del trabajo.

La poesía popular nace de la tradicion i de la leyenda. Aquí alcanzamos con la mano el mas apartado de los hechos. Nuestra historia es corta, sin Prometeo, sin ondinas, sin dioses destronados; de aquí el carácter oriñinal, robusto, ineducado de los poetas populares. Todo lleva el sabor de la brisa de los campos, de los aires de la tierra.

¿Quién no conoce, de nombre siquiera, a Bernardino Guajardo? Quién no conoció esa cabeza blanca, esos ojos inmóviles, aquella pronunciacion peculiar?

Era pequeño. Vestia traje del campo, manta i sombrero de anchas alas. Sus versos, a veces, producian tambien el sonido característico de las espuelas. Nada le faltaba para ser un *oriñinal*. Hacia versos, eso sí que provenía del pueblo, i las grandes personalidades de la multitud solo

son aplaudidas en los mercados, en las estaciones, en las fiestas de Noche Buena, i nada mas.

Bernardino Guajardo imponia su talento i lo vendia mui barato.

Todo era en él caracterísco.

Una mala imprenta daba a luz sus canciones. El anuncio de la nueva poesía de Guajardo circulaba por la mañana, en la plaza de abastos, a la hora de las cocineras, i a la tarde, se podía observar a un grupo de hombres, acurrucados en un rincon cualquiera de una calle o de un edificio en construccion, con el cigarro prendido i leyendo pausadamente, como para saborear hasta la menor idea, el sentimiento mas insignificante de su pequeño Homero.

¿Es verdad que no conoceis a Guajardo? A la musa de las sierras? ¡Qué injusticia!

Tenia esto i su corazon latia desordenado como todas las pasiones del pueblo.

¿Nunca le oísteis declamar sus versos? Nunca vísteis su cabeza blanca?

Leer una de sus estrofas es leer un pedazo de la vida del pueblo. Declamaba sus versos, que tenian todo el perfume de un manojito de flores silvestres.

Hoi ha concluido su tarea. Ya no se verán mas

por las calles, los papelitos de colores firmados por Bernardino Guajardo.

Un eco del pueblo que se va es la historia de muchos corazones que no podrán espresar sus quejas.

Los pequeños ídolos se desmoronan, sus adoradores sufren; pero la gran constelacion de dioses permanece impasible.

He escrito estos reglones, porque, sin duda alguna, el pueblo lo siente, i hoi dia lo que piensa el pueblo es acatado por muchos.

